

PONENCIA

Gerardo Bobrovsky.

Licenciado en Relaciones Internacionales.

Impacto de los conflictos internacionales en el mercado internacional del petróleo.

Introducción.

Los mercados petroleros, tanto globales como regionales, reciben la influencia de diversos factores entre los cuales se debe destacar necesariamente la incidencia de las decisiones en materia de política internacional de los países centrales. En ocasiones, una palabra de los principales líderes, puede bastar para hacer mover los precios, y cada movimiento altera significativamente el delicado equilibrio entre las variables en juego.

Históricamente, el mercado petrolero ha sido un mercado intervenido, regulado bien por las transnacionales, por acuerdos políticos entre los grandes países en los períodos de guerra, o bien por la OPEP, y tal experiencia ha evidenciado que su regulación, sobre la base de acuerdos (muchas veces tácitos) entre los actores del mercado, facilita el comercio, atempera turbulencias en los precios, facilita la previsión de las inversiones y las proyecciones futuras de evaluación de oferta y demanda.

Se intentará analizar aquí la incidencia de los conflictos internacionales en los mercados internacionales del petróleo. El concepto de conflicto internacional, debe entenderse en este caso como toda situación de disputa o choque de intereses (sean éstos de alcance doméstico, regional, interregional o global) que no necesariamente implicará una guerra.

Asimismo, se intentará poner de manifiesto que en la mayoría de los casos, los argumentos que dan contenido a muchos los conflictos internacionales sirven en realidad para ocultar grandes intereses económicos que constituyen la base real sobre la cual se estructuran dichos conflictos.

Breve reseña histórica de la evolución de los mercados.

En primer lugar, es necesario hacer una breve síntesis de la evolución de los precios del petróleo crudo en los últimos 5 años, lo que proporciona un contexto simple para comprender la importancia de la estabilidad de los precios en niveles moderados y para comprender las consecuencias negativas que poseen los precios excesivamente altos tanto como los excesivamente bajos.

Con la crisis asiática que se extendió desde fines del año 1997 hasta comienzos del año 1999, los precios del crudo experimentaron una baja histórica. La retracción de la demanda asiática provocada por la crisis financiera, que desvió muchos de los recursos, de por sí insuficientes durante ese período, a llevar adelante medidas para paliar las consecuencias de la crisis, sumado a las repercusiones de esta crisis

financiera en los mercados europeos y norteamericanos, a la fuerte devaluación de la moneda rusa y al factor de un invierno europeo con temperaturas moderadas, hecho que provocó una importante retracción en la demanda de combustible para calefacción, impulsó los precios a la baja.

A todo esto debe agregarse el grave problema interno de la OPEP, que no conseguía llevar adelante una política conjunta de disminución de la producción, a pesar de numerosas reuniones extraordinarias convocadas a tal efecto en ese período. Fundamentalmente, los principales desajustes del mercado no sólo no fueron corregidos por el accionar de la OPEP, sino que fueron profundizados, debido a que dos de sus principales miembros, Arabia Saudita y Venezuela, producían por encima de sus cuotas de producción provocando un exceso de oferta de crudo en los mercados, todo esto sin contar la inyección de oferta del petróleo iraquí que incrementó sus exportaciones de crudo amparado por el programa de Naciones Unidas de intercambio de petróleo por alimentos, que surgió como medida reconstructiva para minimizar las consecuencias de la guerra del Golfo de 1991.

Finalmente se llegó a un acuerdo de restricción temporal de la oferta. Los mercados asiáticos recuperaron gran parte de su capacidad de compra, la economía norteamericana recuperó algo del terreno perdido en ese lapso. El lobby de los pequeños y medianos productores petroleros independientes de Estados Unidos, presionó fuertemente en el seno del Congreso Norteamericano, en el momento en el que estaban casi al borde del colapso por obra de los bajos precios, y de los altos costos de extracción. Poco después los Estados Unidos iniciaron una serie de ataques con el objetivo declarado de poner un freno a Irak que incumplía las resoluciones de naciones unidas por no permitir el acceso irrestricto de la UNSCOM, fuerza creada para la inspección y monitoreo de las actividades de Irak con respecto la posibilidad de que posean armas de destrucción masiva, a los palacios y templos religiosos, principales lugares sospechados por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Ocurre que, a pesar de que no es posible tener pruebas suficientes para asegurarlo, las acciones militares relámpago emprendidas por Estados Unidos e Inglaterra, parecen responder mucho más a la necesidad de un aumento en los precios del petróleo que poseía Estados Unidos y otros países afectados gravemente por la depreciación masiva del crudo. En efecto, dichos ataques, solo generaron una leve suba, debido a que el factor preponderante en ese entonces no era el peligro en la discontinuidad del suministro (consecuencia normalmente atribuible a una guerra) sino mas bien un exceso de oferta, una dificultad de absorción del crudo que todavía estaba en circulación y la cantidad extra de almacenaje en los principales países consumidores que provocaron los primeros meses de bajos precios, por lo cual la única medida efectiva que podría haberse tomado era un recorte abrupto en las cuotas de producción de la OPEP, único actor internacional capaz de actuar en forma orgánica para tomar decisiones que incidan directamente en el mercado.

Luego de algunas conferencias más, la OPEP logró finalmente limitar su oferta y los mercados recuperaron terreno perdido hacia mediados de 1999, en base al ajuste de producción que debieron realizar Arabia Saudita y Venezuela, que fueron los países más afectados durante la crisis (por ejemplo: Venezuela perdió casi 5.500 millones de dólares durante el año 1998) que habían aumentado unilateralmente sus cuotas como consecuencia de las terribles pérdidas de los primeros meses de la crisis financiera

asiática. La canasta de la OPEP (compuesta por crudos de diversas características) pasó de cotizar por debajo de 13 dólares por barril en los meses de febrero y marzo de 1998 a superar los 22 dólares por barril para fines del año 99.

La configuración actual del Mercado Petrolero Internacional y su relación con los conflictos internacionales.

Resulta importante describir inicialmente cómo se configura el mercado internacional del petróleo crudo para que, a partir de allí, puedan extraerse algunas conclusiones respecto de los diversos factores que influyen en la formación de sus precios y su estructura de negociación.

Cada región posee un crudo o una canasta de crudos de referencia, que cotiza en los principales mercados. El WTI, sirve como referencia principal para el US Gulf Coast Market. El Brent, para los mercados de Róterdam y Londres (los principales de Europa) y la OPEC's Referente Basket (Canasta de Referencia de la OPEP) es un referente a nivel global. El referencial global que se toma para encuadrar los análisis de las tendencias se estructura en base a las referencias cruzadas de las principales canastas en los principales mercados.

Fig. 1

Table 1				
Monthly average spot quotations for OPEC's Reference Basket and selected crudes				
<i>US \$/b</i>				
	Jul.02	Aug.02	Year-to-date average	
			2001	2002
Reference Basket	25.13	25.99	24.75	23.03
Arabian Light	25.13	25.63	24.46	23.36
Dubai	24.66	25.22	24.27	22.92
Bonny Light	25.93	26.94	26.18	23.92
Saharan Blend	25.79	26.87	26.47	23.57
Minas	25.27	25.92	26.12	23.48
Tia Juana Light	23.97	25.14	21.90	21.11
Isthmus	25.18	26.18	23.81	22.86
Other crudes				
Brent	25.79	26.68	26.18	23.86
WTI	26.87	28.41	27.99	24.81
Differentials				
WTI/Brent	1.08	1.73	1.81	0.95
Brent/Dubai	1.13	1.46	1.91	0.94

Fuente: OPEC Monthly Oil Market Report. (Sept. 2002)

La relación entre la oferta y la demanda agregadas de crudo, constituye la principal base referencial para el análisis de los mercados. A su vez, la composición de la oferta podría dividirse en producción OPEP y no OPEP, a pesar de que existen países productores de un peso específico muy importante, como Rusia, Azerbaijón, México, Estados Unidos, que hace parecer caprichosa una clasificación de ese tipo.

La relación OPEP - NO OPEP

A pesar de que, últimamente la OPEP ha perdido una apreciable porción en el mercado, y la producción No-OPEP ha alcanzado niveles apreciables de producción, el único agrupamiento que puede actuar coherentemente y con cierto grado de disciplina

para regular el mercado, lo constituye la OPEP. Varias razones sustentan esta idea, entre otras la capacidad de producción de los países miembros, la facilidad que poseen para controlar la producción individual, bien al alza o a la baja, sin incurrir en altos costos; la solidez estratégica que da la posesión de la mayoría de las reservas probadas petroleras; el grado de pertenencia a la economía internacional, el interés colectivo en no precipitar ninguna crisis económica mundial y abatir fenómenos como la inflación y los déficit fiscales. Además, los grandes productores OPEP, están en la necesidad de formular una política que le garantice estabilidad en sus ingresos y que les haga partícipes mayoritarios en los aumentos de la demanda petrolera que se prevé.

La industria petrolera de los países de la OPEP es Estatal, lo que permite que los gobiernos manipular la producción para intentar lograr objetivos económicos y políticos. La mayor parte de la capacidad de producción mundial está en los países de la OPEP. Los países productores no-OPEP pueden alcanzar aproximadamente 500.000 barriles diarios de capacidad de producción ociosa. Si se incluye a Irak, la capacidad de producción ociosa de la OPEP podría llegar a los 8 millones de barriles diarios. Además, El 80% de las reservas probadas mundiales de petróleo se encuentran en los países de la OPEP, según la información en el Boletín de enero de 2002.

En la mayoría de los países No-OPEP, la producción está controlada por las compañías transnacionales y las capacidades de exportación son limitadas, al igual que sus reservas. Los costos de producción son mayores que en las zonas OPEP; por lo que la capacidad de esos productores de satisfacer la demanda elástica de hidrocarburos, de su propio consumo y a nivel internacional es pequeña, y requiere en la mayoría de los casos de elevadas inversiones. En esas circunstancias las posibilidades de que la OPEP pueda aumentar su cuota de mercado se hace factible y tal vez deseable para el equilibrio petrolero mundial.

El papel de los grandes monopolios integrados

Las grandes compañías integradas como BP-Amoco, Exxon-Mobil o Shell, que integran sus líneas de negocio: exploración, extracción, transporte, refino, almacenamiento logística y distribución minorista, fueron las primeras en impulsar una carrera alcista. Debido a que precisamente la confluencia de todas las actividades integradas en el interior de cada una de las compañías, tienden a incrementar los márgenes de ganancia en las actividades relacionadas con los productos derivados. En Europa, el margen de ganancia de las refinadoras creció cerca del 90%. En Estados Unidos, el aumento de los márgenes de ganancia de las refinadoras fue superior que en Europa. A esto, debe sumarse los altos beneficios por la exportación del crudo excedente, que aumentan significativamente con precios altos en los mercados.

El movimiento alcista que iniciaron las compañías integradas desde su constitución hasta el presente, condicionó a la OPEP que debió reducir su producción, hecho que permitió un mayor aumento en los precios de los productos refinados, algo políticamente imposible si el precio del crudo se encuentra en baja. De los márgenes de maniobra que detentan las grandes corporaciones petroleras con respecto a la fijación de sus políticas de precios, a su poder de negociación con los países que otorgan las

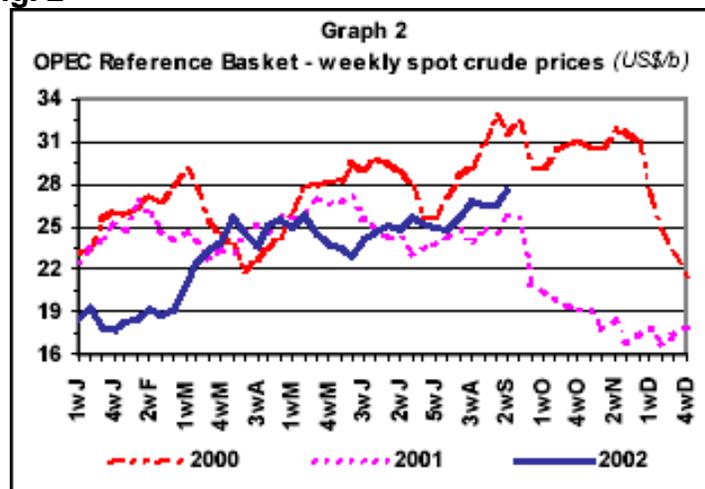
concesiones de exploración y explotación de las materias primas, y de la influencia que poseen sus intereses que hasta pueden impulsar a la OPEP a que tome decisiones funcionales a esos intereses, puede concluirse que los monopolios integrados, han ganado cierto poder en detrimento del que detentaba la Organización de Países Exportadores de Petróleo como fijador internacional de precios.

Diversos tipos de conflicto.

Para entender la diversidad de la naturaleza de los conflictos que pueden incidir en los mercados petroleros podemos tomar como ejemplo el alza que se produjo en los mercados petroleros internacionales entre otros factores por el temor a nivel global que produjo el llamado “efecto Y2K”, que hizo gastar muchos millones de dólares a las grandes corporaciones de todas las clases y de todos los sectores así como a muchos países para prevenir los “efectos nocivos” del pretendido fenómeno. Este consistía en un error lógico de todas las computadoras y toda unidad lógica que basara algo de su funcionamiento en escala de tiempo, que interpretaría la llegada del año 2000 (00) como el año 1900 (00), que provocarían descalabros financieros, errores en la contabilidad de las empresas, incongruencias de fechas para las compañías aseguradoras, fallos en torres de control de los aeropuertos, y una serie interminable de inconvenientes que, en la práctica, jamás ocurrieron. Sin embargo, los gastos de prevención sí existieron como también existió un impacto en los mercados petroleros, aunque no pueda determinarse con exactitud en qué medida. Lo cierto es que, a raíz de estos sucesos, entre otros factores, el año 2000 comenzó con el precio de la Canasta de Referencia de la OPEP cotizado a 23 dólares por barril y con una tendencia alcista que se mantuvo hasta marzo en el mercado spot alcanzando los 29 dólares. Y con una previsión en el mercado de futuros de petróleo (sobretudo en el europeo) que alcanzaba los 30 dólares para el período marzo-abril cuando para el mismo período el mercado spot experimentó una fuerte baja ubicándose nuevamente en torno a los 22 dólares/barril. (ver fig.2) Las ganancias para aquellos que hayan jugado a la baja en ese período fueron muy significativas.

El siguiente gráfico, muestra la evolución semanal de los precios de la Canasta de Referencia la OPEP, en el mercado spot, durante los años 2000, 2001 y 2002.

Fig. 2



Fuente: OPEC Monthly Oil Market Report. (Sept. 2002)

El componente crucial: los intereses económicos y su instrumentación.

Desde que comenzó el aumento de los precios, en marzo de 1999, los Estados Unidos y el resto de los miembros del G-8 fracasaron en experimentar un fracaso en la adaptación de los pasos políticos necesarios para impedir que los precios se fueran demasiado arriba. La presión que ejerció Estados Unidos sobre los países de la OPEP para que éstos aumentaran su producción logró un resultado tan modesto como inestable. El fracaso de la política norteamericana en Medio Oriente se pone de manifiesto de manera muy evidente en Irak: a más de 10 años de finalizada la Guerra del Golfo, y a pesar de las sanciones impuestas por las Naciones Unidas, Irak se ha convertido en el elemento clave de la balanza petrolera porque su producción es indispensable para mantener el delicado balance actual de la oferta. Esto puede aportar una explicación satisfactoria, para que la "cuestión de Irak" se haya convertido en un tema de abierta disputa entre Estados Unidos y Europa. Mientras las compañías norteamericanas se convierten en las beneficiarias principales por efectos de la autorización del gobierno de Arabia Saudita a que las compañías extranjeras puedan tener hasta el 100% del paquete accionario de las compañías de petróleo y gas que operan en ese país (hasta poco tiempo atrás restringidas a ser socios minoritarios), Irak, Irán y Libia ocuparon los lugares de privilegio en los intereses de las compañías europeas.

Luego de haber salido favorecidas en las negociaciones de las concesiones de Irán y Libia, Europa no piensa perder terreno respecto a Estados Unidos con respecto a Irak. El gobierno Irakí estima que podrá elevar su capacidad de producción a cerca de 6 millones de barriles/día en 2004, y necesita para ello 30.000 millones de dólares de inversión que está negociando obtener de las compañías petroleras europeas, en particular las italianas, a cambio de concesiones provechosas entre las cuales se incluye participación en las reservas.

“No es casual que Irak haya anunciado que valorará su petróleo en euros y que sólo aceptará la moneda europea (y no dólares) en pago por sus exportaciones”, lo que puede contribuir a la caída del dólar si se produce paralelamente la caída los títulos de la deuda corporativa norteamericana. Pero la industria estadounidense está decidida a no quedarse sin nada. Amoco, Exxon-Mobil, Pennzoil, Chevron, Texaco y otros se apresuraron a desarrollar nuevos yacimientos de petróleo y gas al margen del Golfo Pérsico, especialmente en la región del Mar Caspio.

Por supuesto que Irak, no es el único lugar donde se hacen evidentes los enfrentamientos entre los grandes intereses petroleros que extienden las disputas a alcance interestatal. Uno de los escenarios de abundantes riquezas petrolíferas y gasíferas es la cuenca del Mar Caspio y la región del Bakú, ubicada en la región caucásica (en las Repúblicas del Sur de la ex Unión Soviética) donde se libran duras batalla por el trazado de los oleoductos y gasoductos que permitirán en el futuro cercano, sacar el crudo y el gas hacia Occidente. Aquí chocan abiertamente los intereses de países como Estados Unidos, Turquía, Rusia, Irán y las potencias europeas.

Si bien no existen argumentos sólidos que defiendan la tesis de que las verdaderas causas del conflicto que aun mantiene Rusia con Chechenia, o de la

campaña militar que emprendió Estados Unidos y el apoyo a la guerrilla antitalibán en Afganistán con el fin de instaurar un gobierno que es la conservación del dominio sobre el territorio por el que pasara la traza de los ductos, de manera que les permita el aseguramiento de la provisión de suministros de petróleo y gas de las regiones con mayores reservas, parece no ser algo absurdo.

La situación actual de los países productores.

Aun cuando la reducción de la producción petrolera de los países de la OPEP llegó algo tardíamente como medidas para paliar la baja de los precios durante fines de 1997 a principios de 1999, sirvió para elevar los precios y consecuentemente, sus ingresos por exportaciones, esta política tuvo serios efectos para las economías internas de los países miembros. Sus economías están basadas casi en su totalidad en la explotación petrolera. Por ello, la reducción de la producción llevó a recesiones generalizadas en esos países.

Irán hoy en día, continúa atravesando por una recesión aunque ya se nota alguna recuperación leve, y que ubicó al desempleo en más del 20%. Lo mismo ocurre en y en los países del Golfo, donde el desempleo promedio, supera el 25%. La OPEP sólo es capaz de defender el precio de sus materias primas al elevado costo de un desplome productivo.

Con los casi 95.000 millones de dólares anuales extra que están obteniendo como consecuencia de los elevados precios, ninguno de los países de la OPEP está llevando adelante algún plan nacional de diversificación económica que permita romper su dependencia de las exportaciones petroleras y atempere los desbalances internos que ésta genera.

El masivo ingreso de petrodólares revaloriza las monedas nacionales frente al dólar, como ha ocurrido con cada alza. Esto contribuye a la mejora de las posibilidades de especulación financiera del capital externo en los países de la OPEP y abarata las importaciones, lo que significa un retroceso de la producción nacional no petrolera.

Algunas consideraciones y escenarios posibles.

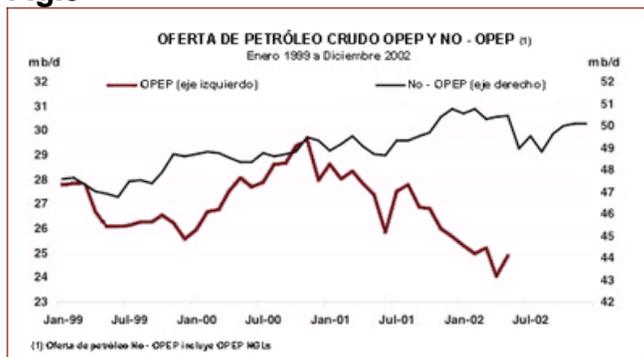
A pesar de la debilidad actual de la demanda, el decrecimiento de los inventarios de crudo, presionó los precios al alza. Igualmente, factores extra-económicos, básicamente la posibilidad de una guerra dirigida por Estados Unidos contra Irak, mantuvieron la tendencia alcista en los precios.

Según estimaciones de la propia OPEP, los precios del crudo en lo que queda del año se colocaría en un rango similar al del tercer trimestre del presente año, a menos que el potencial conflicto Estados Unidos-Irak cree una situación de interrupción en la oferta. Después del primer trimestre del 2003, podría existir una leve declinación del precio, dependiendo del incremento de la oferta OPEP y de la recuperación de la demanda por efectos del invierno europeo.

Para que los inventarios de los países de la OCDE se mantengan dentro del rango de los últimos cinco años, la producción de la OPEP (incluyendo Irak) debería

incrementarse aproximadamente en 1 millón de barriles diarios por encima de la producción del segundo trimestre. La sobre-producción de los diez de la OPEP debería alcanzar 2 millones de barriles diarios respecto a la actual cuota, pero aún así sería inferior a 24 millones de barriles diarios, la producción de los diez de la OPEP en enero del 2000. La cuota actual de 21,7 millones de barriles diarios es la cuota más baja desde septiembre 1991 y 4,5 millones de barriles diarios menos que la cuota de marzo de 1998. (ver fig. 3)

Fig.3



Es importante tener en cuenta que, por lo general, las cuotas de la OPEP no se establecen por la capacidad de producción sino por factores tales como el volumen de reservas y nivel histórico de producción y últimamente los diez de la OPEP (todos menos Irak) han tendido a recortar sus cuotas en forma proporcional. Actualmente el nivel de capacidad de producción más alto (y ocioso) corresponde a Arabia Saudita, la cual tiene aproximadamente la mitad de la capacidad de producción ociosa de los diez de la OPEP. Este país podría objetar (con otros miembros) un cambio en la proporción de las cuotas.

A pesar de esta reducción en la participación en el mercado, los países de la OPEP tienen algunas características que le permiten ejercer poder de mercado importante en el corto y mediano plazo. Ellas serían:

Su producción es básicamente para la exportación. En el 2001, sin tomar en cuenta a Indonesia, la exportación neta de los países de la OPEP representó el 85% del total.

Los pronósticos de la demanda mundial para el 2003, resultan moderadamente alentadores, pues se puede apreciar que de mantenerse las condiciones de operación y situación actual, la combinación de las diversas configuraciones de fuerza de los mercados y sus actores principales, puede esperarse un incremento en la demanda agregada del orden del 1,1%.

Si bien este es un incremento muy leve, puede contribuir a la estabilización de los precios en una franja que no baje de los 26 dólares por barril y no supere los 28 dólares por barril. Este rango de precios resulta bastante equilibrado tanto para los intereses norteamericanos como para los intereses de los países de la OPEP, no así para las grandes corporaciones integradas, que ven en los precios

Table 9
World oil demand forecast for 2003
mb/d

	2002	1Q03	2Q03	3Q03	4Q03	Change 2003/02		
						2003	Volume	%
North America	23.91	23.96	23.82	24.18	24.35	24.08	0.17	0.71
Western Europe	15.24	15.32	14.74	15.28	15.86	15.30	0.06	0.40
OECD Pacific	8.41	9.20	7.60	8.01	9.10	8.48	0.07	0.85
Total OECD	47.56	48.47	46.17	47.48	49.31	47.86	0.30	0.64
Other Asia	7.47	7.54	7.52	7.40	7.88	7.59	0.12	1.57
Latin America	4.60	4.48	4.56	4.73	4.67	4.61	0.01	0.19
Middle East	4.61	4.76	4.57	4.81	4.66	4.70	0.09	1.99
Africa	2.49	2.56	2.53	2.46	2.53	2.52	0.03	1.29
Total DCs	19.16	19.34	19.18	19.40	19.74	19.41	0.25	1.31
FSU	3.89	4.03	3.76	3.89	4.19	3.97	0.07	1.85
Other Europe	0.73	0.76	0.73	0.70	0.75	0.74	0.01	1.36
China	4.86	4.94	5.23	5.03	4.91	5.03	0.17	3.51
Total "other regions"	9.48	9.73	9.72	9.63	9.85	9.73	0.25	2.66
Total world	76.20	77.54	75.07	76.50	78.90	77.01	0.80	1.06
Previous estimate	76.16	77.41	75.07	76.48	78.85	76.95	0.79	1.04
Revision	0.04	0.13	0.00	0.02	0.05	0.05	0.01	0.02

Totals may not add, due to independent rounding.